

“Las fotos del Día de la Madre”: El encierro como motivo¹

“*The mother’s day photos*”: *confinement as motif*

Valeria Vivas Arce
Universidad Nacional de La Plata
La Plata, Argentina
v.vivasarce@gmail.com

LIS. Letra. Imagen. Sonido. Ciudad mediatizada
Año X, #19, Primer semestre 2018
Buenos Aires, ARG | Págs. 138 a 163
ISSN 1851-8931 / eISSN 2545-658X

Recepción: 9/04/2018 – Aceptación: 10/05/2018

Resumen:

Este trabajo realiza una aproximación analítica sobre los sentidos desplegados acerca del encierro que experimentan jóvenes alojados en un Centro Cerrado de la provincia de Buenos Aires donde cumplen medidas judiciales de privación de la libertad en el marco de un proceso penal. Bajo los supuestos de la teoría de los discursos propuesta por Verón articulada con una lectura oblicua de Deleuze, se pregunta sobre las condiciones de posibilidad de una aproximación semejante a partir del análisis del encierro como motivo (Segre, 1985) en pósteres generados como obsequio para el día de la madre, planteados en base a la realización de un “autorretrato” con un mensaje dirigido a sus progenitoras o a la madre de sus hijos. A su vez se aventura a ubicar ciertas derivas conceptuales que puedan aportar al análisis de la gestualidad desde la idea de “técnicas corporales” del Mauss recuperado por Le Breton (2008).

Palabras clave: *etnografía, encierro, fotografía, dispositivo*

Abstract:

This article is an analytical approach on the meanings produced by young people about their confinement experience in a Closed Center in the province of Buenos Aires, where they comply with judicial measures

1 El presente trabajo fue realizado en el marco del Programa Estratégico de Formación de Recursos Humanos para la Investigación y Desarrollo (PERHID) del Consejo Interuniversitario Nacional.

of deprivation of liberty within criminal proceedings. Under the assumptions of the theory of discourses proposed by Verón, articulated with an oblique reading of Deleuze, the article enquires about the conditions of possibility of an analysis of confinement as a motive (Segre, 1985) in posters generated as a gift for the mother's day, based on the creation of a "self-portrait" with a message addressed to their mother or the mother of their children. At the same time, it attempts to locate certain conceptual drifts that can contribute to the analysis of gestures based on the idea of "corporal techniques" set forth by Mauss and recovered by Le Breton (2008).

Keywords: *ethnography, confinement, photography, device*

Introducción

Como estrategia de ingreso y permanencia en el campo de una investigación de tipo etnográfica realizada entre el año 2013 y 2016 en un Centro Cerrado de la provincia de Buenos Aires, se planteó la implementación de un Taller que devino proyecto de extensión universitaria "Secuencias en Video. Taller audiovisual de jóvenes protagonistas"². La investigación tiene como objetivo indagar y comprender sentidos desplegados acerca del encierro experimentado por jóvenes alojados en dispositivos de privación de libertad del Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil bonaerense³.

En ese marco, resultó necesario comprender algunas situaciones rituales que tienen que ver con fechas en las cuales se hace especial hincapié en las relaciones familiares de los chicos que ponen en escena su situación de desarraigo, de encierro. En cada una esas fechas, la dinámica institucional está volcada a tramitar esa significación colectiva. Momentos como el Día de la Madre, la Navidad y los aniversarios de cada uno y de sus familiares más significativos, son ocasiones que reordenan la cotidianidad, y donde se enfatiza la productividad en función de homenajear esos lazos.

La realización de un póster como regalo para el día de la madre entra

2 En la búsqueda de actividades que fueron posicionando a la investigadora en un actor habitual en la vida institucional, fue necesario comenzar a generar situaciones de interacción dentro de las expectativas institucionales para bajar los niveles de ansiedad que la presencia inusual pudiera generar. En ese marco, fue organizado un espacio de taller de producción audiovisual. La elección del campo temático del taller tuvo que ver con seleccionar un área de vacancia en las actividades ligadas a la comunicación que disponía ya la institución. Luego, ese espacio se formalizó en un proyecto de extensión universitaria avalado por la Universidad Nacional de La Plata en sucesivos años.

3 La investigación forma parte del trabajo de elaboración de la Tesis Doctoral en Comunicación (UNLP).

en sintonía con una práctica extensa realizada sobre todo en la niñez y la juventud, pero no exclusivamente, de obsequio de tarjetas alusivas que buscan expresar amor y gratitud a la madre en "su" día, por un lado, y el envío de postales⁴, por otro, en el marco de la pertenencia a una institución. Por ello, en el Taller de producción audiovisual se planteó la confección de autorretratos con frases personalizadas. Durante tres años se realizaron los retratos poniendo en juego algunos de los temas trabajados en relación al lenguaje visual, y fueron editados posteriormente por los adolescentes con un mensaje alusivo, para obsequiar a sus madres en el día "de visita".

Las fotografías fueron tomadas en distintos lugares de la institución: en el aula de la escuela, en los patios internos y externo, en el área de los comedores de cada uno de los pabellones; y, en el caso de dos chicos que se encontraban en sus celdas, en el pasillo a donde éstas dan. Se recorrió cada sector con la cámara de fotos y la computadora, y se elaboraba en el momento de manera tal que, en la mayoría de las ocasiones, las decisiones y operaciones correspondientes se realizaron en presencia más o menos activa de sus compañeros de grupo⁵.

En cada caso, los jóvenes seleccionaban el lugar donde eran fotografiados, sus poses y la composición, teniendo en cuenta el plano, el encuadre y el ángulo, respecto de lo que cada ambiente ofrecía. Se sacaban varias fotos y ellos elegían la que les parecía adecuada, muchas veces hubo que repetir la toma. El retrato se planificó en formato de póster, editado en función de las posibilidades disponibles en el programa "Picasa", que en ese momento ofrecía Google de manera gratuita. Luego, las fotografías eran entregadas en papel para ser obsequiadas durante el día de visita respectivo para cada sector.

Recuperando la centralidad de la figura de la madre para los jóvenes que permanecen alojados en instituciones de encierro, se construyeron interrogantes sobre el modo en que se enuncia y se visibiliza el encierro en esas discursividades no mediáticas, y sus modos de funcionamiento, alrededor de ese objeto producido como obsequio.

La sombra de Peirce

Esta propuesta de aproximación analítica se enmarca en una investigación de tipo etnográfica en el sentido definido por Michael Agar (2006),

4 El primer año, el diseño era de postal. Los años siguientes prefirieron un tamaño más grande.

5 Las actividades de los jóvenes se organizan, con excepción del agrupamiento escolar por niveles, según el lugar de alojamiento por pabellón (izquierdo, derecho o central) segmentado a su vez en dos grupos, A y B.

una indagación que parte de una perspectiva epistemológica tal que nos permite conocer fenómenos sociales y producir nuevos conceptos al respecto, a través de la lógica de tipo abductiva (Peirce, 1974), iterativa y recursiva. Siguiendo al autor, la investigación va en busca de esos *rich-points* que interrogan nuestro lugar de interpelación, nos ponen en jaque, opacan la distancia entre lo que conocemos y lo que pretendemos conocer, nos llama a crear conceptos que nos permitan explicar eso que acaba de suceder, a "compensar un antecedente tal que no implica de hecho el consecuente" (Agar, 2006: 10). Estrategias heurísticas que precisan una recopilación, comparación y contrastación, y que generan una iteración y recursividad constante.

Es de notar que la referencia a Peirce de parte del antropólogo norteamericano al referenciar la lógica de tipo abductiva como aquella pertinente en el tipo de conocimiento que se genera en la exploración de tipo etnográfico, permite ubicar un pensamiento conjetural propio de la corriente pragmatista dado que, tal como sostiene el autor, citado por Barrera y Nubiola (2007), alienta a considerar "qué efectos, que pudieran tener concebiblemente repercusiones prácticas, concebimos que tiene el objeto de nuestra concepción. Entonces nuestra concepción de esos efectos es la totalidad de nuestra concepción del objeto" (78).

Asimismo, Eliseo Verón propone recuperar el "pensamiento ternario" de Peirce⁶ para conceptualizar los niveles de funcionamiento a través de los cuales se construye el sujeto en el seno de la semiosis. El autor restaura la categorización que considera la relación de los signos con sus objetos, el segundo correlato de la relación triádica, para señalar que el nivel de funcionamiento indicial permite tratar dos campos fundamentales de la discursividad: los comportamientos sociales en su dimensión interaccional, y las estructuraciones de los espacios sociales, "constituyendo la articulación entre ambos campos la materialidad significativa de la semiosis social" (Verón, 2004: 141), considerando la naturaleza de esa relación de existencia sean meras posibilidades, existentes reales o leyes. En esta última se ubica el signo llamado índice,

6 Peirce refiere en sus escritos reunidos en "La ciencia de la semiótica" al signo o representamen como "algo que, para alguien, representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter. Se dirige a alguien, esto es crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o, tal vez, un signo aún más desarrollado. Este signo creado es lo que llamaré Interpretante del primer signo. El signo está en lugar de algo, su objeto. Está en el lugar de ese objeto, no en todos los aspectos, sino sólo en referencia a una suerte de idea, que a veces he llamado el fundamento del representamen" (1974: 22). Ahora bien, el objeto del signo (acordando con el autor en tratar a los signos como si solo tuvieran uno, aunque pudiese tener más de uno) es necesariamente distinto a aquel con lo cual debe existir algún contexto que muestre que tal signo se refiere a ese objeto o conjunto de objetos. A esta propiedad la llama precepto de explicación "según el cual el Signo debe ser entendido como una suerte de emanación, por así decirlo, de su Objeto". A la vez que el Signo, para poder funcionar como tal, debe presuponer un conocimiento del Objeto.

un signo, o representación, que se refiere a su objeto no tanto a causa de cualquier similitud o analogía con él, ni porque esté asociado con los caracteres generales que dicho objeto pueda tener, como porque está en conexión dinámica (incluyendo la conexión espacial) con el objeto individual, por una parte, y con los sentidos o la memoria de la persona para quien sirve como signo, por la otra (...) Los índices pueden ser distinguidos de otros signos, o representaciones, por tres rasgos característicos: primero, que carecen de todo parecido *significativo* con su objeto; segundo, que se refieren a entes individuales, conjuntos unitarios de unidades o continuidades individuales; tercero, que dirigen la atención a sus objetos por una compulsión ciega (...) Desde el punto de vista psicológico, la acción de los índices depende de asociaciones por contigüidad, no de asociaciones por parecido o de operaciones intelectuales (Peirce, 1974: 61).

La propuesta de investigación etnográfica resulta una oportunidad de recuperar la perspectiva de los actores entendida como la singularidad con las que los actores sociales concretos significan ese mundo social determinado, a través de su práctica, con algún grado de tensión con sus condiciones (sociales) objetivas. La asunción de que la posibilidad de salirse de la semiosis resulta impensable redundante en el reconocimiento de que la posibilidad de interpretación teórica es propia de la práctica social de un campo determinado, el académico. En ese sentido, la presencia prolongada de la investigadora en el campo de estudio es fundamental para la "búsqueda y análisis de los condicionamientos que operan tanto para su objeto como sobre su propio proceso de conocimiento" (Guber, 2004: 29).

En este sentido, el tipo de conocimiento conjetural resulta imprescindible para poder comprender los regímenes de verdad, o verosímil, en funcionamiento en esos juegos de lenguaje entendiendo que los intentamos comprender desde un juego de lenguaje o léxico diferente. La idea que impera es que resulta preciso comprender, y tal vez poner en cuestión, los verosímiles sociales que ordenan ese mundo por medio de ese efecto de *tramas discursivas* (Fernández, 2001) en el que constitutivamente las prácticas colectivas quedan inmersas, las propias de la investigadora como la de quienes constituyen su universo de estudio.

Noción de dispositivo

Entender un Centro Cerrado como dispositivo de privación de libertad del Sistema Penal Juvenil bonaerense implica ubicar sus despliegues

particulares, sus tensiones, sus múltiples dimensiones dinámicas y siempre en desequilibrio "resultado de procesos abiertos y circunstanciales de ensamblaje o disposición de elementos que los exceden" (Dallorso, 2012: 44), distinguiendo los juegos de poder en los que la intervención gubernamental se inscribe. Implica reconocer el espacio social determinado como un complejo sistema compuesto, según la definición de Deleuze (1990), por regímenes de enunciación y de visibilidad, de líneas de fuerza de subjetivación y de agenciamiento, tal como es establecida esta productividad en la práctica definida como pragmática de la multiplicidad.

En su lectura de Foucault, Deleuze define al dispositivo como

compuesto de líneas de diferente naturaleza, esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas cada uno de los cuales sería homogéneo por su cuenta (el objeto, el sujeto, el lenguaje), sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan unas a otras como se alejan unas de otras. Cada línea está quebrada y sometida a variaciones de dirección (bifurcada, ahorquillada), sometida a derivaciones. Los objetos visibles, las enunciaciones formulables, las fuerzas en ejercicio, los sujetos en posición son como vectores o tensores (Deleuze, 1990: 155).

El autor desarrolla acerca de las diversas magnitudes que componen un dispositivo. Determina las primeras dimensiones como curvas capaces de establecer regímenes de visibilidad y enunciación, es decir funcionan como "máquinas para hacer ver y hablar". A partir de metáforas, el autor manifiesta el hecho de que es, en la producción de estas figuraciones, donde se establece lo comunicable y lo mostrable, intervienen el arbitraje de líneas de fuerza que hacen posibles sus distribuciones, sus ordenamientos, sus articulaciones. A estas líneas "invisibles" les corresponde la dimensión variable de poder/saber.

Deleuze advierte que, en última instancia, Foucault "descubre" las líneas de objetivación como un modo de resolver cierta clausura en el análisis de manera que quede "circunscripto por una línea envolvente". Pero esta clausura definida impediría pensar de manera dinámica el proceso que deviene. Allí es donde Deleuze aporta la idea de la línea de subjetivación como aquella "fuerza (que), en lugar de entrar en relación lineal con otra fuerza, se ejerce sobre sí misma o se afecta" (Deleuze y Parnet, 1980: 156). Este aspecto resulta fundamental para comprender que estas líneas son las que desarrollan de manera procesual la subjetividad en un dispositivo en tanto que es, en ese más allá de las estrategias de poder y

las formas del saber, donde pueden existir pliegues que se sustraen a esas fuerzas establecidas posibilitando una especie de plusvalía, una producción que es posible por, desde y en el dispositivo.

Así como no cesan de nacer nuevas relaciones de poder, y así como no cesan de nacer nuevas formas de saber, tampoco dejan de nacer nuevos modos de subjetivación, capaces algunas veces de oponerse a las relaciones de poder y de independizarse de ellas, otras veces de entablar con ellas compromisos (Deleuze, 2015: 134)

Entonces, el dispositivo como espacio intersticial resulta sistema heterogéneo, es decir que no puede ser pensado como una racionalidad sino como un campo que estabiliza la pugna entre diversas racionalidades en una configuración singular compuesta por estratos, estrategias y pliegues. El dispositivo, entonces será pensado por Deleuze como condición de posibilidad de la subjetivación, un dominio que es capaz de resistir, pero no de manera continua sino de manera pulsional.

En este sentido multidimensional, la noción de agenciamiento, como línea de objetivación desenfocada de su pulsión de clausura, nos abre a la presencia constante de "líneas de fuga o movimientos de desterritorialización", es decir, pequeñas creaciones que se amplifican, por innovaciones minoritarias que se repiten y propagan, por rarezas y anormalidades que se contagian, por agenciamientos colectivos de deseo y creencia intempestivos que resultan transformadores, en suma, por relaciones diferenciales que emergen desde el plano de inmanencia "micro" y que eventualmente pueden desplegar, luego, estrategias y dispositivos de poder (re)territorializantes y codificantes como componentes funcionales propios pero no como elementos genéticos (Heredia, 2014: 92). Esta apertura a lo abierto se funda en la idea de agenciamiento como conjunción,

Siempre es un agenciamiento el que produce los enunciados. Los enunciados no tienen como causa un sujeto que actuaría como sujeto de enunciación, ni tampoco se relacionan con los sujetos como sujetos de enunciado. El enunciado es el producto de un agenciamiento, que siempre es colectivo, y que pone en juego, en nosotros y fuera de nosotros, poblaciones, multiplicidades, territorios, devenires, afectos, acontecimientos (Deleuze y Parnet, 1980: 61).

El encierro como efecto de conjunto deviene dispositivo en la experiencia de los jóvenes, en sus modos de agenciamiento, y en sus posibi-

lidades de subjetivación, se *está preso* pero se puede *ser preso* ¿Podemos validar el encierro solo como mecanismo de disciplinamiento y/o control singular desde la mirada de los sujetos? La lectura de Deleuze nos permite complejizar la perspectiva en busca de las multiplicidades que se conectan en el despliegue complejo que involucra un dispositivo, en este caso de encierro punitivo. Si seguimos las problematizaciones abiertas por el autor, a su vez podremos ubicar, en las producciones donde cada joven se configura a sí mismo en situación de encierro, modulaciones del enunciador colectivo dirigido a la figura de "La Madre", estructurando sus espacios y los modos de contacto de esas subjetivaciones posibles.

Resulta significativo recuperar en este punto la relación entre la enunciación colectiva y la politicidad que deviene como posibilidad de reterritorialización. No se habla aquí de una figuración de politicidad que se anticipa en los actos de los sujetos casi como una profecía autocumplida en ciertas producciones que abordan este objeto de estudio. Conviene aclarar aquí que la idea de enunciación colectiva no debe ser pensada como ligada a una politicidad predeterminada que coloca a los sujetos como posibles actores de un establecido cambio social. La politicidad reside en la posibilidad del acontecer de una figuración no prefijada, una relación con el exterior de lo enunciado. En ese acontecer, la figuración puede ser ubicada o arrancada de su dominio, es decir reterritorializada.

La enunciación colectiva es una noción cercana a la idea de verosímil que trabaja Metz en su escrito "El decir y lo dicho en el cine: ¿La decadencia de cierto verosímil?". Allí, el autor se interroga acerca de esa "especie de convención tácita y generalizada" que sostiene límites del campo de lo decible en el cine a partir de un efecto de corpus, es decir, dentro de los márgenes que constituyen los discursos precedentes respecto del tema en cuestión. Una restricción cultural y arbitraria de los posibles reales que, en ese mismo movimiento, excluye unos y retiene otros dentro de las reglas de un género. Ese acontecer se realiza con pretensión de realidad, es decir, ocultando los signos de su manufactura, de sus reglas y de su selectividad. Lo verosímil es "lo que se parece a lo verdadero sin serlo" (Metz, 1968: 28).

Entonces, desde el punto de vista discursivo, entendiendo que la vida social organiza sus producciones culturales de acuerdo a categorías que hacen posible su intercambio, se tomará la distinción complementaria entre género y estilo, con sus dimensiones constitutivas: temáticas, retóricas y enunciativas (Steimberg, 1998: 41). En las discursividades a analizar que se pretende ubicar la recurrencia de motivos que configuran un tema exterior, presente en la cultura de la que forma parte ese texto,

en este caso la maternidad nombrada por contigüidad en la figura del hijo preso. Los temas que funcionan como esquemas de representabilidad elaborados históricamente, por lo tanto, verosímiles, se actualizan en esa configuración particular de los conjuntos de motivos presentes en el texto, en el caso analizado: el amor materno filial, el hijo, el bienestar/malestar, la distancia/cercanía, el cuidado y otros atravesados por la dimensión del encierro. Finalmente, a partir de lo temático y la particular composición espaciotemporal, se puede analizar lo enunciativo como la escena comunicacional construida en estas discursividades.

La especialidad del dispositivo

El dispositivo de encierro para jóvenes tiene ciertas especificidades en relación al dirigido hacia la población adulta. Como dispositivo específico está atravesado por las tensiones propias de las formas en que es pensada la legalidad respecto de la niñez y la juventud. Si bien los procesos de cambio institucional tienen otros despliegues, sin duda las legalidades expresadas en las normas establecen parámetros diferenciales. En este campo en particular, el cambio de paradigma tutelar a otro que involucra el reconocimiento y la exigibilidad de los derechos de los niños y adolescentes, como sujetos en especial condición, tracciona de manera constante.

Un Centro Cerrado para adolescentes es un dispositivo de privación de libertad que, en tanto institución total, se encuentra a medio camino entre dos de las tipologías que establece Ervin Goffman en su libro "Internados. Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales": entre aquellas erigidas para cuidar de personas con necesidades de cuidado y protección espacial -en este caso por ser niños o jóvenes en minoría de edad penal- que constituyen un peligro potencial para la sociedad, y aquellas organizadas en términos de protección de la comunidad contra quienes constituyen un peligro intencional para ella (Goffman, 1961: 20). De hecho, los adolescentes alojados se encuentran cumpliendo una medida de privación de libertad cautelar o sancionatoria caracterizada como socioeducativa en la Ley⁷ que regula estas intervenciones. Más allá y más acá de eufemismos, esta distinción ubica otras prácticas y saberes que lo distancian de los dispositivos de privación de libertad destinados a la población adulta ya que, bajo la égida del reconocimiento de la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN), las instituciones de privación de libertad para jóvenes que se encuentran en conflicto con la ley

7 Ley provincial 13.634/07.

tienen la potencialidad de afianzar un Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil respetuoso de los derechos y garantías del debido proceso propio de una Justicia especializada, actuando en fomento de la responsabilización de los y las jóvenes que han cometido una infracción penal colocándolos en un lugar protagónico del proceso (CIDN. 1989, art 40). No obstante, se debe remarcar la idea de potencialidad del sistema en construcción para poder recuperar las tensiones que se generan en el campo de sus prácticas planteadas, por ejemplo, en la vigencia simultánea del Régimen Penal de la Minoridad, normativa nacida en último período dictatorial argentino con una perspectiva tutelar, y por lo tanto contraria a la de la CIDN en tanto que, entre otras contradicciones observadas por órganos internacionales (Leonardi, 2014), confiere un alto grado de arbitrariedad al Juez actuante en la determinación de la naturaleza del proceso.

De hecho, un trabajador de larga data en estos dispositivos nos advertía que los cambios normativos que representaron el cambio de régimen de patronato al procesal penal han modificado las prácticas institucionales para estas fechas.

La práctica de los Tribunales de Menores (figura propia del viejo modelo tutelar) era más permeable a los permisos de salida con motivo de determinadas fechas como Navidad, Fin de Año y Día de la Madre. La desaparición del Fuero de Menores y la aparición del Fuero de Responsabilidad Penal Juvenil hizo que los jueces tengan más apego a las cuestiones procesales, restringiendo esas salidas por considerarlas que no están contempladas en las normas, en particular la Ley de Ejecución Penal o en el código procesal penal, donde están sujetas al cumplimiento de una parte de la condena (la mitad). De hecho, si los permisos son solicitados fundamentados en esto (el día de la madre), el permiso es negado. Aunque, si está saliendo de permiso y ese fin de semana no le toca, puede ser que se lo cambien para que coincida (Martín, empleado con 20 años de antigüedad en el área Penal de las instituciones del Poder Ejecutivo).

Aquí se puede observar que pese al reconocimiento de la condición especial de los niños, categoría jurídica que corresponde en nuestra normativa a las personas que no han cumplido los 18 años, en las transformaciones legales que implican la implementación de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño y la amplia adecuación jurídico institucional que supone, no encuentra la potencia adecuada la centralidad que debiera tener en el niño y el adolescente, como "persona en

formación", los lazos de familia nuclear o ampliada. Justamente el reconocimiento implica ubicar a los sujetos en un plano diferente al que puede pensarlos como una otredad monstruosa presente en la figura del "pibe chorro" tan extendida en el discurso mediático aunque este camino nos abre líneas que exceden lo propuesto en este trabajo.

El póster como discursividad

Realizar una aproximación al análisis discursivo de los pósteres definidos, en el marco de una investigación etnográfica que se pregunta por los sentidos que los jóvenes despliegan del encierro como espacio producido, involucra recuperar el texto en su dimensión significativa y las condiciones de producción de ese registro, es decir, realizar una búsqueda de huellas que vinculen el discurso-objeto con sus condiciones de producción o de reconocimiento (Verón, 2004: 125).

El póster realizado como obsequio para el Día de la Madre se trata de un tipo de discursividad fotográfica que podríamos situar en el intercambio del espacio privado ya que no constituiría un "medio", dado que el acceso a estos mensajes no es de carácter público (gratuito o pago). Son retratos mixtos dirigidos al espacio de lo familiar, aunque podemos reconocer que, inmersos en un mundo figurado por los procesos de convergencia, éstos han sido "imaginados" bajo su influjo.

Verón (1996), en "De la imagen semiológica a las discursividades", se aleja de la propuesta de la semiología estructuralista⁸, que emprende un análisis inmanente de la estructura original de la fotografía que olvida que los objetos significantes son inseparables de sus prácticas sociales específicas y que lo llevaron al malentendido que supone que éstos no pueden ser jamás analizados "en sí mismos". En la travesía de resolver este asunto, el autor recurre a Christian Metz y a su afirmación acerca de que la imagen no constituye

un imperio autónomo y cerrado en sí mismo, un mundo sin comunicación con lo que lo rodea. Las imágenes -como las palabras, como todo lo demás- no podrían evitar 'caer' en los juegos de sentido, en las mil dependencias que reglamentan la significación en el seno de las sociedades (Verón, 1996: 52).

A partir de entonces, realiza un replanteo de la problemática. Parte del "mensaje" porque considera que esta materialidad es la que dispone, en su actualización, "las reglas de organización de las materias significan-

⁸ Identificada en la obra de Roland Barthes (1993).

tes", es decir, las reglas de producción y de reconocimiento en el seno de la historia y de la sociedad (Verón, 1996: 53). De esta manera, luego definirá niveles de análisis asociados a las prácticas sociales que organizan las formas de la discursividad.

En otro texto, "El sentido como producción discursiva" (2004), vuelve sobre este asunto partiendo de la distinción del objeto del análisis discursivo como manifestación material de una producción de sentido. Este posee unas condiciones productivas, determinaciones que dan cuenta de las restricciones de generación de un discurso o de un tipo de discurso, y determinaciones que definen las restricciones de su producción. Así, reafirma el camino propuesto: partir de "paquetes" de materias sensibles investidas de sentido que son *productos*, configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material que como fragmentos de semiosis.

Entonces, al definir el estatuto discursivo del objeto de indagación, se evidencia su ubicación en la categoría de póster que, a diferencia de los afiches o carteles, tiene un uso decorativo dentro de ese ámbito familiar. Se trata de un mensaje para la madre propia o la madre de sus hijos, e incluso para sus abuelas. No puede ser pensado como "medio" como es el de objetos como los afiches o los carteles con los que pueden coincidir en técnicas o en aspectos retóricos⁹.

Los pósteres se utilizan para decorar las paredes internas de las residencias. En el estilo hogareño se pueden encontrar pósteres sobre todo en dormitorios, aunque, como efecto de desplazamiento de la cultura pop, también pueden encontrarse en el resto de las habitaciones donde se privilegia el intercambio familiar. En el caso de los dormitorios, suelen ser láminas de papel o cartón que se adhieren a la pared con cinta adhesiva o tachuelas. En cambio, en otros sitios de la casa se ubican enmarcados o en un material más firme que el anterior. Estas diferencias materiales, aún con los bemoles que podríamos situar en el cruce con las modalidades estilísticas "de clase", dan cuenta de una cierta dimensión distintiva entre lo que se comparte y lo que se reserva para la mirada singular a lo interno del espacio del hogar, dimensión moderna por excelencia de la esfera privada.

En el momento de producir el discurso, los jóvenes debieron poner en juego saberes transmedia donde se evidenciaron unas competencias desiguales en relación al uso de las tecnologías de la información y la co-

9 Los carteles y los afiches tienen un funcionamiento social ligado al espacio público, en referencia a lo político y/o a lo publicitario, en tanto que fenómenos mediáticos, se contornean en la circulación pública de sus mensajes, son "sabidos" sus usos y las dimensiones adecuadas del intercambio social y comunitario. Sus retóricas se diferencian en relación a su circulación y usos sociales, dirigidos a un público lector de revistas, a los transeúntes y ligada a sus condiciones de reproducción en serie.

municación, aunque rápidamente se desplegaron estrategias grupales de acompañamiento y de aprendizaje mutuo que habilitaron la producción de contenidos sobre todo en la etapa de edición posterior a la toma de la fotografía. Se advierten indicios acerca de que la acumulación de desventajas (Saravi, 2007) previa al tránsito por las instituciones de encierro no hizo más que agravar la brecha digital. Si bien los jóvenes han manifestado, en general, el haber tenido contacto con aparatos de tecnologías de última generación, sus prácticas de uso parecieran estar, en primera instancia, más ligadas al prestigio que el objeto pueda darles en su ostentación que el despliegue potencial de sus herramientas de producción discursiva.

La mayoría de los jóvenes que recibe el Sistema Penal Juvenil Bonaerense es oriunda de las localidades que pertenecen a las zonas más desfavorecidas por el proceso de desindustrialización y reestructuración económica de los últimos 40 años (Bayón, 2005) del llamado conurbano y de grandes ciudades de ese "interior" definido tomando a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como centro. En menor medida, aloja a jóvenes provenientes de la fisonomía bonaerense definida por su amplia ruralidad. Tanto en unos como en otros, pueden identificarse los efectos de esos "proceso de concentración de desventajas 'estructurales'" que tuvo un flujo de aceleración en los años 90 y que la llamada "década ganada", como momento de instauración de nuevas reglas económicas de interacción regional (Serrano Mancilla, 2015: 161), no pudo terminar de revertir. Las trayectorias de vida de los jóvenes captados por el Sistema Penal Juvenil, coinciden en gran medida en condiciones de pobreza de larga data, dificultades de una inserción no precaria en el mercado de trabajo, bajos niveles de escolarización o con una experiencia escolar de "de baja intensidad" (Kessler, 2010).

En este sentido, la permanencia en instituciones de encierro viene a entrar en serie con la acumulación de desventajas que perpetúa aquellas "heredadas" (Bayón y Saraví, 2006) dado que impide, entre otras posibilidades, el desarrollo competencias y habilidades transmediáticas fundamentales para la vida social ubicadas fuera de las instituciones educativas de manera primordial (Scolari, 2009). No obstante, aunque el grupo de adolescentes alojados en el Centro Cerrado participa de las redes sociales, lo hace de manera discontinua y no exenta de negociaciones constantes. Por su parte, el trabajo de campo muestra una nula exploración de estos lenguajes en la propuesta curricular de las escuelas que funcionan intramuros. Las actividades que desarrollan este tipo de competencias y habilidades han venido de la mano de actividades extra institucionales, en su

mayoría de Extensión Universitaria¹⁰.

“Las fotos del Día de la Madre”

Cuando en el transcurso del primer año del Taller de Extensión Universitaria “Secuencias en Video” se definió una pausa sobre el proceso de construcción colectiva de una narración y se invitó a los jóvenes a realizar, como actividad para el Día de la Madre, la producción de un mensaje fotográfico, el regocijo de los chicos de crear un póster desde cero, como obsequio para sus madres, la madre de sus hijos y/o sus abuelas planteó una tarea que excedía la selectividad de quienes estaban concurriendo al taller, en ese momento, e involucró a la totalidad de la población. La actividad se instaló ese año y se replicó durante los dos años siguientes la tarea como parte del proceso de intervención.

Como se advirtió más arriba, al acercarse el día de la madre los jóvenes confeccionan obsequios de diversa índole, en general hechos a partir del plegado del papel afiche. La institución acompaña brindando materiales. Además, los espacios de taller suelen complementar esta práctica recuperando esa iniciativa en función de sus objetivos y temáticas. Todo este despliegue convive con otras prácticas institucionales ligadas a ciertas precauciones entre el personal por los posibles “*bajones*” en el ánimo de los jóvenes ante la posible respuesta a pedidos de permisos de salidas a sus domicilios solicitados a los juzgados donde se tramitan sus procesos judiciales, así como el acompañamiento de la ansiosa espera de novedades en los días previos. Esa institucionalización del ritual interpeló la tarea. En este sentido, resulta significativo retomar la perspectiva de Marcel Mauss (1979) que propone en relación que el análisis de las obligaciones que un intercambio de dones moviliza, forja una mirada de los hechos sociales como totalidades asumiendo que allí

se expresa a la vez y de un golpe todo tipo de instituciones: religiosas, jurídicas y morales —que, al mismo tiempo, son políticas y familiares—: económicas —y éstas suponen formas particulares de la producción y el consumo o, más bien, de la prestación y la distribución—: sin contar los fenómenos estéticos a los que conducen esos hechos y los fenómenos morfológicos que manifiestan tales instituciones (Mauss, 1979: 70).

De acuerdo con las aportaciones formuladas por Mauss, la obligación

10 En este sentido, el Taller de producción audiovisual se propuso como objetivo fomentar y fortalecer habilidades de lectura que sirvan para detectar y analizar representaciones estereotipadas en los medios de comunicación.

debe ser comprendida como producto de la imbricación de lo colectivo y lo individual que se articula dando forma al fenómeno social "total". En este caso, en el regalo del día de la madre se juega mucho más que la posibilidad de recuerdo. En él se actualiza un vínculo y, por contigüidad, un agenciamiento colectivo que constituye a los jóvenes en hijos y/o como padres, como objetos y sujetos de cuidado enunciando su presencia condicionada por el encierro punitivo. A su vez, en ese mismo movimiento, este enunciado se juega dentro del espacio inmediato, con sus compañeros: y en el mediato, con sus familias dentro de los márgenes del verosímil social actuante.

Así, de manera intuitiva y luego cada vez más atenta surgió el material en el que pretendemos comprender algunas de las lógicas sociales que se actualizan en el fenómeno del encierro punitivo en jóvenes. El análisis de producciones, tanto en sus condiciones materiales como en su estatuto de obsequio nos permiten comprender una lógica social dentro de la cual la situación de encierro aparece como motivo narrado, y por ende capaz de condensar sentidos de la experiencia personal y colectiva de ese fenómeno en los lazos filiales que allí se recrean.

Los retratos en pósteres

Desde el plano del análisis de las discursividades propuestas, resulta pertinente ubicar la cuestión acerca de que es, mediante el funcionamiento de la enunciación, que "un discurso construye una cierta imagen de aquel que habla (el enunciador), una cierta imagen de aquél a quien se habla (el destinatario) y en consecuencia, un nexo entre estos 'lugares'" (Verón, 1985: 207). Justamente, la enunciación como nivel de funcionamiento del discurso permite configurar una estructura enunciativa desde donde se disponen los contenidos o motivos de esa enunciación. Es indispensable tener presente esta cuestión para diferenciar esta lectura analítica de una basada en el método denominado "análisis de contenido" cuya distinción aparece bien delimitada en el artículo de Verón citado.

Constituyó un detalle significativo el hecho de que los jóvenes al momento de nombrar la producción propuesta no lo hacían como póster, tal como es denominado aquí y en la práctica de las talleristas, sino como "las fotos del día de la madre". De esa manera, resultaba simplemente una foto con un mensaje y, en ese movimiento, era puesta en serie con la práctica habitual de solicitar ser retratados por los distintos talleristas y docentes a quienes luego se les pedía que descarguen en las computadoras

del aula de informática para luego ser subidas a su Facebook personal¹¹.

Mario Carlón (1993) señala que el retrato, en su sobrevida como transgénero, presenta una figura (singular o colectiva) perteneciente principalmente al género humano en un contexto genérico, en un evento o situación de manera que se recorta y se separa nítidamente del fondo. El autor refiere que lo hace retóricamente a través la mostración de una serie de rasgos que se presentan *como una articulación fija y estable*. Los detalles de vestimenta, del fondo, de los objetos con los que el o los retratados son representados, de las actitudes, de sus modos de intercambio discursivo y sus gestos, se constituyen en motivos en la medida en que acotan y figuran esa singularidad que es representada allí como tema, y cuyo efecto enunciativo construye una situación comunicacional.

El retrato del hijo que se encuentra alojado en un Centro Cerrado se combina con ese mensaje epistolar que lo soporta brindándole ciertas posibilidades de lecturas a esa presentación que realiza cada uno, pudiendo distinguir que esa discursividad ha sido producida para la ocasión. El retrato se vuelve género incluyente de ese mensaje que materializa la palabra del retratado. Asimismo, la calidad de impresión en tamaño y gramaje superior al habitual ubica su utilización privada, eventual, circunscrita, complementada por un sobre y la entrega en mano funcionando como interpretantes de su estatuto de obsequio que valoriza el objeto como recuerdo y como testimonio de esa distancia espacial y temporal que pone en escena.

Respecto de las dimensiones temática, retórica y enunciativa, en las distintas producciones que constituyen el corpus de análisis se pueden vislumbrar ciertas regularidades en la presentación de las gestualidades producidas para construir el retrato. Todos posan para la cámara, cada uno de los jóvenes mira al fotógrafo y, por su intermedio, a la destinataria de la fotografía con una mirada confiada, aunque ninguno sonríe abiertamente a la cámara. Puede resultar una foto familiar, pero hay algo allí, una cierta gestualidad que remite a aquello que Verón situaba en la génesis de las discursividades fotográficas donde "se impone un empleo de ésta que retoma los códigos pictóricos del retrato" expresando en su

11 Los procesos de mediatización creciente en la vida cotidiana impactan también en la realidad intramuros. Los jóvenes cuentan con experiencias previas, más o menos prolongadas como usuarios de diversas herramientas en las redes sociales y, aunque la institución restrinja su uso, resulta un ejercicio de socialidad más cercano que otros que la medida judicial de privación de libertad limita expresamente, administrando sus habilitaciones. En este contexto también, las plataformas de mediatización (Fernandez, 2016: 76) vienen a jugar diversos papeles en el seno de los procesos en el que los sujetos se definen constantemente a sí mismos y sus lugares en los distintos espacios de relación con lo social, procesos que se dan en las dimensiones de individuación y fragmentación propios de una nueva matriz de experiencia histórica que algunos han definido como un momento distinto del proceso de la modernidad (Beck, Giddens, Garland, Bauman y otros).

estrategia enunciativa "una voluntad de ejemplaridad" (Verón, 1996: 56). Los rostros se inclinan levemente hacia atrás y a un costado, las bocas se mantienen cerradas con cierta justeza (Fig. 1). Algo del orden de lo público se cuela por allí. ¿Es que podría pensarse el espacio del encierro como del orden de lo privado? ¿Como espacio propio? El sujeto de enunciación que presenta el retrato presenta una dominación de ese espacio social que aparece transitado con autoridad. La pose involucra la modelización de un decir "de sí" que vuelve a la figura ejemplar, narra un modo de estar y de transitar una medida de privación de libertad que a la vez reenvía a una forma de ser y estar en el mundo.



Figura 1

Por otra parte, el escenario, en tanto lugar marcado por el sello de la medida judicial, en las fotografías hace las veces de no lugar. Frente a la mirada materna, sea la de la progenitora o quien ocupa ese rol para el sujeto, no hay alusiones a la identidad del lugar. Su identificación queda restringida a quienes conozcan previamente esos rincones. De hecho, solo en

un caso un joven realizó su fotografía dirigida a su pareja y madre de sus hijos, eligiendo de fondo las rejas que delimitan el comedor interno, alzó las manos, dibujó con ellas la empuñadura de dos armas y se compuso con un gesto desafiante (Fig. 2). Una imagen desaprobada explícitamente por el resto quienes componían otro tipo de gestualidad con sus manos en los bolsillos, cruzadas, a los costados del cuerpo o sosteniendo la cara, en el caso de estar sentado.



Figura 2

Ahora bien, esa enunciación “neutralizada” del escenario, no puede ser entendida como espacio vacío. La selección del lugar de la escena, junto al plano, resultaba una selección minuciosa y cuidada en relación a los detalles, que la pared estuviera sin marcas, sin inscripciones típicas con alusiones a apodos, barrios y/o clubes de fútbol o, si las tuviese, que sirvieran en sus aspectos decorativos o alusivos, como el caso de las ilustraciones de los murales que se encuentran en la sala de visitas o en el patio delantero. El espacio de encierro se invisibiliza como espacio conflictivo.

La gestualidad es lo que define la narración sobre el espacio, de manera metonímica. En serie con las observaciones precedentes, la alusión parece dirigida a mostrar un espacio sin problemas, donde se está bien, "acomodado". Es de notar que se trata de un lugar al que los propios familiares no pueden acceder más que de manera restringida, a determinado sector, determinados días, en determinados horarios bajo la figura "de visita", y que se complementa con un saber social, que funciona como interpretante, acerca de que la gobernabilidad sobre los propios cuerpos de los jóvenes, sus acciones y sus hábitos está acotada.

En combinación con la idea de enunciación colectiva, el decir sobre lo dicho, y de funcionamiento de ciertos verosímiles sociales que actúan en el acotamiento de motivos a nivel temático, pero también abarcan la dimensión retórica donde los mecanismos de configuración devienen de esa combinatoria de rasgos (Steimberg, 1993: 42). Resulta significativo introducir la conceptualización de "técnicas corporales" que Le Breton retoma de la formulación de Mauss en *Les techniques du corps* (1950), definidas como "gestos codificados para obtener una eficacia práctica o simbólica, modalidades de acción, de secuencias de gestos, de sincronías musculares que se suceden para obtener una finalidad precisa" (Le Breton, 2002: 41). Estas técnicas deben ser pensadas en la intersección de categorías como sexo y edad, pero también, advierte el autor, en modulaciones relativas a su eficacia, y en sus modalidades de transmisión. Estas nociones recuerdan el arraigo colectivo en normas implícitas de aquello que el cuerpo expresa y que permite su inteligibilidad para quienes va dirigido, y por lo tanto, deben atenderse las condiciones sociales y culturales que les dieron vida.

Entonces, en esa gestualidad, que implica una toma de decisión sobre su propia corporalidad y su disposición discursiva, el sujeto de la enunciación se muestra "piola", tranquilo, sin preocupaciones. Algo que es una constante en relación con la familia, y en este caso, respecto de la madre propia o la madre de sus hijos. En las entrevistas que forman parte del trabajo de campo, varios jóvenes refieren la preocupación por llevar tranquilidad a las familias, afirmando que no les gusta que los vean mal de manera que puedan pensar que tienen algún problema. Si bien esta presentación de sí mismos es una actitud general, porque solo se muestran vulnerables con algunos muy cercanos a quienes llaman "rancho", es particularmente sensible respecto de no "llevarle preocupaciones" a la madre. Eso es algo que está muy mal visto, es como un gesto de mala educación, "malos modos".

La mayoría se para frente a la cámara, levantan la barbilla con autoridad y displicencia. Colocan las manos en los bolsillos, a los costados o ha-

ciendo figuras que podrían describirse como "darse corte", darse importancia, o indicando "todo bien", levantando el pulgar con la mano cerrada. Nada parece indicar que se encuentran en una situación de vulneración, de subalternidad (Fig. 3).

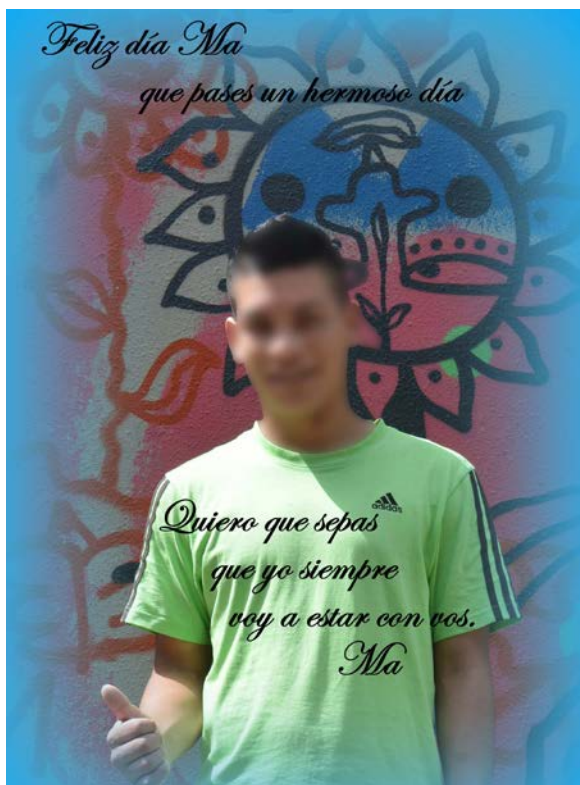


Figura 3

Más bien todo lo contrario, el cuerpo está relajado. Las piernas abiertas muestran que están bien parados, pisan firme. Incluso cuando colocan algún elemento en la composición de la fotografía marca de alguna manera un lugar de autoridad, y autosuficiencia, subrayado en lo escueto del mensaje. Bancos, sillas (Fig. 4) e incluso un banco improvisado con una lata de pintura de 20 litros vacía permiten otra ostentación del cuerpo, piernas flexionadas y abiertas con los brazos apoyados encima (Fig. 5). Allí la separación de las piernas reenvía a esas prácticas conflictivas de invasión del espacio compartido conocido como *manspreading* reforzando esa idea de control y de dominio territorial.



Figuras 4 y 5

Como siempre, están con sus mejores ropas de estilo deportivo que son las permitidas por los reglamentos internos y bien afeitados¹². El plano elegido, en su mayoría, es el plano entero donde se muestran por completo, especialmente la vestimenta y el calzado, una preocupación constante que muestra el nivel de manejo de dinero que, tratándose de adolescentes que provienen de sectores muy pobres de las localidades populosas del conurbano bonaerense, puede ser leído como una pretensión a estar en una posición jerarquizada, en directa relación con el nivel de destreza en el mundo delictivo. Solo algunos eligen el plano americano dejando mucho espacio arriba para escribir allí. En estos casos, la gestualidad de las manos será protagonista.

El mensaje epistolar es la voz del enunciador que se presenta como hijo, y en la versión minoritaria como padre, que le habla a la madre en su día, la homenajea¹³. La figura de la madre como enunciatario aparece en los motivos textuales que componen el póster ligada a una totalidad, la medida del amor, la metáfora de lo que está lejos, aquella a quién es necesario proteger y que "te protege" como nadie, formulada en la gratitud como motivo recurrente en función de lo que esa figura de cuidado y de

12 De hecho, los días de corte de pelo son ocasiones que justificaban su ausencia a concurrir al taller. Luego, lo enunciaban como una imposibilidad de fuerza mayor, "no pude venir porque me tenía que cortar el pelo", sobran así otras razones.

13 Solo algunos jóvenes replicaron versos frente a las dificultades por escribir algo propio y como última opción, el resto planteó un escrito para la ocasión.

amor hace para y por ellos. La alusión al afecto está también acentuada, las frases utilizadas conjugan el verbo amar de manera taxativa. Incluso un amor que está en directa proporción de su existencia como es el caso de "sin tu amor no soy nadie" y, por lo tanto, solo con su amor -se podría completar- se es alguien. Estas proposiciones confirman una moral extendida casi como un ritual del encierro, una conceptualización que apareció en varias de las entrevistas realizadas. Particularmente Brian, uno de los chicos que participó de la producción había dicho que si alguno "puteaba" a la madre era de esas situaciones que no se podían perdonar, allí. De hecho, marcaba la diferencia respecto de que, si eso pasaba afuera, en el barrio, era como para enojarse solamente, *pero acá, acá sí o sí te tenías que pelear*. Frente a la pregunta por las razones, dijo sorprendido por la inquietud: "porque estás preso y tu mamá, acá, es sagrada", moviendo la cabeza como dando un argumento que entendía obvio.

Del mismo modo, la referencia a la presencia/ausencia es una constante. A la madre se la "lleva en el corazón". Está "siempre" a su lado, desde un registro que no es el empírico sino más bien podría tratarse de un anhelo, una figuración que contradice lo real palpable. Las reiteraciones como figuras de refuerzo de palabras: del mensaje afectuoso, y del vínculo materno filial nombrando a la madre y al propio lugar al respecto, "tu hijo". Esa firma de autor, en composición con los retoques producidos en la edición del retrato, donde se destacan los marcos y los *efectos viñeteado*, refuerza el valor de aquello que está hecho para atesorarse.

Conclusiones

Hasta aquí una aproximación analítica que es necesario seguir profundizando teniendo en cuenta que al indagar en estas discursividades se nos invita a inmiscuirnos en la naturaleza social de la visión que "muestra mucho todo junto" (Caggiano, 2012: 22) y, en ese movimiento, involucra la puesta en juego de relaciones de fuerza a la manera de disputas culturales donde unas subjetivaciones acerca de lo mostrable y lo decible se hacen cuerpo en los contornos del verosímil social que impera allí, para jóvenes privados de libertad en un dispositivo de encierro punitivo del Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil bonaerense.

El agenciamiento y sus regímenes de enunciación que pueden considerarse aquí en el análisis son evidentemente de naturaleza micro, constituyendo acuerdos de menor extensión y de carácter más eventual que los que podría considerar una muestra mayor que involucre más dispositivos del mismo tipo y que en las variabilidades de sus condiciones productivas pudiesen echar luz al respecto. No obstante, es lícito sostener que unos

límites de "lo decible" y "lo mostrable" se ejercen en las producciones, tal como lo anticipaba Metz, como "efecto de corpus" (Metz, 1968: 20). Año a año se fue fortaleciendo un verosímil relacionado con lo ya dicho por estas producciones, lo ya mostrado, y con aquellos discursos con los que, de manera convergente, se pueden vincular, como las fotografías que se suben a Facebook, que sirven no solo como presentación sino también como corporalidad posible en ese intercambio social que funciona como ventana a un mundo restringido y que, ciertamente, se hace a distancia. Esta especie de régimen escópico del cuerpo que se ejerce a distancia dialoga con los regímenes propios de lo juvenil comprendido como dispositivo de enunciación y, por ende como posibilidad de subjetivación.

El retrato combinado con el género epistolar, en esa sobredeterminación, devela a partir de su prevalencia del decir, ciertas claves estilísticas del colectivo que enuncia, los jóvenes que se encuentran privados de libertad, respecto de la figuración de la figura materna en esa circunstancia como hipérbole de los lazos filiatorios. El encierro como paisaje secundario, invisibilizado, permite ubicar el retrato producido en un plano familiar, privado, poniendo el énfasis en la reactivación del pasado personal y familiar —idealizado o no— constituyéndose en memoria o recuerdo. Otro es el sentido cuando el encierro es presentado y de él se proporcionan grandes indicios, como las rejas de fondo y el gesto desafiante en el caso del joven que dirigió su obsequio a la madre de sus hijos, donde se lo recupera como rasgo descriptivo y, en ese acto se lo distingue, en el sentido en que Genette afirma que la descripción, a diferencia de la narración (o al menos, con mayor nitidez), se detiene sobre objetos y seres considerados en su simultaneidad, enfoca a los procesos mismos como espectáculos, parece suspender el tiempo y contribuye a instalar el relato en el espacio (Genette, 1970; 201). Allí, en ese desvío, el producto realizado abandona el mundo privado por el mundo público (Schaeffer, 1990: 65) que vuelve al sujeto enunciadador como identificable, existente, en ese exterior del que se aportan elementos, quedando menos sostenido por saberes laterales previos del receptor como la otra modalidad, de manera que el retrato mixto deviene testimonio.

En espacios de fuerte tendencia a la despersonalización como son las instituciones totales, las producciones fotográficas de los jóvenes y sus modos de contar de manera elusiva el encierro despliegan sus modos de subjetivación donde se resaltan las idealizaciones, soportando esas inflexiones que al enunciarse actualizan vínculos. La elección de la pose, las técnicas corporales desplegadas, la selección de los modos de mostrar el lugar, ubican además los modos en que los actores sociales vivencian

esas tensiones mediante las que deben tramitar el encierro como espacio social ubicuo. Se figura una politicidad que intenta desterritorializar el encierro arrancándolo del dominio habitual que pugna por subordinar a los sujetos y por someterlos a su voluntad, para poder reterritorializarlo, comprenderlo y, en la medida de lo posible, volverlo habitable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agar, M. (2006). *Ethnography By Any Other Name.... Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7(4). Disponible en <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/177>.
- Barrena, S. y Nubiola, J., Charles Sanders Peirce. En F. Fernández Labastida y J. A. Mercado (Eds.) *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*. Disponible en <http://www.philosophica.info/archivo/2007/voces/peirce/Peirce.html>.
- Barthes, R. (1986). *El mensaje fotográfico. Lo obvio y lo obtuso*. Barcelona: Paidós.
- (1993). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós, 1986.
- Bayón, M. C. (octubre, 2005). La "vieja" pobreza en el nuevo escenario económico: Privación, desempleo y segregación espacial en Argentina. En *X Congreso Internacional del Centro Latinoamericano para el Desarrollo sobre la Reforma del Estado y la Administración Pública*. Santiago de Chile.
- Bayón, M. C. y Saraví, G. (2007). De la acumulación de desventajas a la fractura social. "Nueva" pobreza estructural en Buenos Aires. En G. Saraví (Ed.) *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina* (pp. 55-95). Buenos Aires: Prometeo / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Carlón, M. (1993). Avatares de un transgénero "alto": vida y sobrevida del retrato en los medios masivos [ficha]. Cátedra de Semiótica de los Géneros Contemporáneos, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires.
- Caggiano, S. (2012). *El sentido común visual. Disputas en torno a género, "raza" y clase en imágenes de circulación pública*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Dallorso, N. S. (2012). Notas sobre el uso del concepto de dispositivo para el análisis de programas sociales. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 19(54), 43-74.
- Deleuze, G. y Parnet, C. (1980). *Diálogos*. Valencia: Pre-Textos.

- Deleuze, G. (2015). *La subjetivación. Curso sobre Foucault III*. (P. Ires , & S. Puente , Trads.) Buenos Aires: Cactus.
- Fernandez, J. L. (1995). Estilo discursivo y planeamiento comunicacional. *Oficios Terrestres*, 1, 11-17.
- (2017). Plataformas mediáticas y niveles de análisis. In *Mediaciones de la comunicación*, 11, 71-96.
- Genette, G. (1970) Fronteras del relato. En R. Barthes et al. *Análisis estructural del relato* (pp. 193-208). Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Goffman, E. G. (1972). *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1961.
- Guber, R. (2001). *Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- Heredia, J. M. (2014). Dispositivos y/o Agenciamientos. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 19(1), 83-101.
- Kessler, G. (2010). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.
- Le Breton, D. (2008). *Sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Leonardi, M. C. (2014). Justicia penal juvenil en la provincia de Buenos Aires. *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 11 (44), 148-161.
- Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Metz, C. (1968). El decir y lo dicho en el cine: ¿hacia la decadencia de un cierto verosímil? En R. Barthes et al. *Lo verosímil* (pp. 17-30). Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Peirce, C. S. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Saraví, G. (2007). Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América Latina. En G. Saraví (Ed.) *De la Pobreza a la Exclusión. Continuidades y Rupturas de la Cuestión Social en América Latina* (pp. 19-52). Buenos Aires: Prometeo.
- Scolari, C. (15 de mayo de 2009). Narrativas transmediáticas: breve introducción a un gran tema. Recuperado de <https://hipermediaciones.com/2009/05/15/narrativas-transmediaticas/>.
- Schaeffer, J.-M. (1990). *La imagen precaria del dispositivo fotográfico*. Madrid: Cátedra.
- Segre, C. (1985). Tema/Motivo. En *Principios de análisis de texto literario*. Barcelona: Crítica.
- Serrano Mancilla, A. (2015). *América Latina en disputa*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.
- Steimberg, O. (1993). Propositiones sobre el género. En *Semiótica de los medios masivos*, (pp. 39-84). Buenos Aires: Atuel.
- Verón, E. (1985). El análisis del "contrato de lectura", un nuevo método

para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media. En E. Touati (Ed.) *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*. París: IREP.

- (1996). De la imagen semiológica a las discursividades. En I. Veyrat-Masson y D. Dayan (Comps.) *Espacios públicos en Imágenes* (pp. 47-70). Barcelona: Gedisa.
 - (2004). *La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad*. México D.F.: Gedisa, 1987.
- UNICEF. (20 de noviembre de 1989). Artículo [40]. *Convención sobre los Derechos del Niño*.

Valeria Vivas Arce es Licenciada y Profesora en Comunicación Social (UNLP). Integra el Instituto en Estudios Comunicacionales en Medios, Cultura y Poder, Aníbal Ford (FPyCS - UNLP). Es docente en la cátedra Comunicación y Cultura de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), doctoranda en Comunicación (UNLP) e investigadora en el proyecto «Juventud, Medios y Política: Discursos mediáticos sobre la participación política de sectores juveniles» dirigido por Andrea Varela (FPyCS, UNLP). Dirige el proyecto de extensión «Secuencias en Vídeo. Talleres de lectura crítica y producción de mensajes en contextos de privación de libertad» (PEU 2016 - UNLP).